# EL GVANTE DE DOÑA BLANCA.

# COMEDIA FAMOSA,

## DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Don Iuan de Mendoza.*
*Brito criado.*
*Doña Blanca.*
*Nuño de Andrada.*
*El Rey.*
*Don Pedro de Atayde.*
*Doña Leonor.*
*Mendo.*
*Iulia.*
*Tosiño Escudero.*

### IORNADA PRIMERA.

*Salen Don Iuan de Mendoza de camino, y Brito.*

*Brito.* Mas parabienes te doy
que tiene estrellas el cielo,
aunque del notable agrauio
tengo justo sentimiento.
Dexasteme en Portugal
quando pudo mi deseo
ver a Castilla contigo.

*d. Iu.* Fuera mi mayor contento
lleuarte en mi compañia,
pero de mi ausencia el miedo
fue causa que te dexasse
en Lisboa, no sabiendo
que Nuño fuera a Aragon,
de quien tengo justos zelos.

*Bri.* Luego que de aqui partiste
a pedir al Rey Don Pedro
su hija, partio don Nuño.

*d. Iuan.* A mi fortuna agradezco
que no quedasse en Lisboa,
que aunque, como sabes, tengo
fauores de Doña Blanca,
ni en mi, ni en ella, ni en ellos
puedo ausente confiarme,
pena de loco, ò de necio.
Tuuiste dicha de hablalla
alguna vez? *Bri.* Quando quiero,
con la capa del donaire
todo el Palacio penetro.
Seguro estàs de su parte,
ella te quiere en estremo,
y con el mismo acorrete

A a Nu-

a Nuño. *d.Iua.* Milagro nueuo
si le fauorece el Rey,
que mira con tal desprecio
todas mis acciones, Brito,
pues ninguna cosa intento
en que acierte a darle gusto,
el titulo que pretendo
tengo ya por imposible.
*Bri.* Quien pretende, estame atento,
tres cosas ha de tener:
*d.Iua.* Que son? que ya las espero.
*Bri.* Son diligencia, y paciencia,
y poco merecimiento.
*d.Iua.* Todas pienso que me faltan.
*Bri.* Oy te darâ, por lo menos,
de las pazes confirmadas
con Castilla el justo premio.
Pero doña Blanca passa
de su quarto al aposento
de la Infanta, ò se le hurtaron
mis ojos a tus deseos,
llega, de que te has turbado?
*d.Iua.* Del peregrino sucesso,
que amor, y temor el alma,
entre fuego, y yelo han puesto.
*Bri.* Pues pareces Portugues
en lo tierno, y lo discreto.
*d.Iua.* Lo discreto se me oluida,
y de lo tierno me acuerdo.
*Bri.* Llega, que ya passa, llega.

*Sale doña Blanca, y Iulia.*

*d.Iua.* Aqui mi señora, vn cuerpo,
que fue sin alma a Castilla,
y en vn mes, siglos eternos
viviò sin vida, que ausente
fue lo mismo que estar muerto,
viene a Portugal por ella.
*Blan.* No quiero, si yo la tengo;
darosla, que no es razon
que tengais lo que no es vuestro.
Como venis? *d.Iua.* Como fui,
y vos como estais? *Bla.* No puedo
deziros como me he visto,
pues os lo dize el deseo.
*d.Iua.* Temo vuestra discrecion,
y vuestra hermosura temo,
que si aquella hablando mata,
esta callando me ha muerto.
que os preguntarè de mi?
*Bla.* Que todos mis pensamientos
me llenastes a Castilla.
*d.Iua.* De los mios os prometo
que allà no lleuè ninguno,
que todos se me perdieron
al salir de Portugal.
*Blan.* Perdonadme, porque creo
que ya se viste la Infanta.
*d.Iua.* Dadome ha notables zelos
el coraçon dessa joya,
que està en fin en vuestro pecho.
*Bla.* Pues tomad el coraçon
porque sosegueis el vuestro. *Vase.*
*Bri.* Yo no vengo de Castilla,
señora Iulia, ni quiero
coraçon de oro, *Iulia.* Ni yo
le quiero dar el que tengo. *Vase.*
*Bri.* Agora veras que ha sido
todo lo que dixe cierto.
*d.Iua.* Hablè bien? *Bri.* No sino mal,
pues que llegaste muy necio;
diziendo a lo Sacristan,
que venias por el cuerpo.
*d.Iua.* Por el alma dixe, Brito,
*Bri.* Cuerpo, señor es requiebro
para damas de Palacio?
*d.Iua.* Poco logrè mi contento,
Nuño dizen que ha venido,
y haz cuenta que sin requiebro
desembarca en mi temor
toda vna flota de zelos.

*Salen Nuño de Andrada, y Mendo de camino.*

*Men.* Don Iuan vino de Castilla.
*Nu.* Ya tengo por mal aguero
ser al entrar en Palacio
la primer cosa que veo.
*Men.* Hablale, que ya te ha visto.
*Nu.* Si el me ha visto quando llego,
porque no ha venido a hablarme?
*Brit.* Señor de que estas suspenso?
Nuño de Andrada te ha visto,
hablale.
*d.Iau.* No eres mas necio?
si el entra, y yo estoy aqui,
y no llegamos aun tiempo
a hablarnos, no ves que ya
el fuera mas, y yo menos?
*Nu.* Que ay Mêdo de doña Blanca.
*Men.* Mucho mal.
*Nu.* Mucho, no entiendo:
como puede ser, estando
ausente don Iuan.
*Men.* Yo pienso
que os ha de vencer a entrambos
vn nuevo galan por nuevo.
*Nu.* Quien?
*Men.* Pienso que es el Rey,
aunque no lo se de cierto.
*Nu.* Quando me embia a Aragon
a tratar su casamiento
sirue el Rey a doña Blanca?
*Men.* Esso te parece excesso?
no sabes sus bizarrias,
verdad es que no lo tengo
por cierto.
*Nu.* El viene.

*El Rey cõ D. Pedro, y acompañamiento.*

*d.Ped.* Oy tendrà
dos embaxadas a vn tiempo
V. Alteza.
*Rey.* Y son entrambas?
todo el fin de mi deseo.
*d.Ped.* Ya Dionis inuictissimo, confirma
el Castellano Rey la paz contigo,
este el despacho fue, y esta su firma.
en fe de ser tu verdadero amigo.
*Nu.* Ya, generoso Principe, se afirma,
como veras por esta y soy testigo,
el Rey Aragones en que tu seas
quien entre tantos a Isabel posseas:
tu fama adora, tu valor prefiere,
al Aguila Imperial, y a la Lis de oro
vezino te anticipa, y yerno quiere.
*Rey.* De tan grande seruicio, el premio ignoro:
Es hermosa Isabel?
*Nu.* Sino se infiere
de su fama, señor, piensa en el Coro
Angelico, y de alli forma vna idea,
que igual en todo a su hermosura sea,
que despues de vencer con su belleza
quanto a la antiguedad vnico admira,
adorna su Real naturaleza
tanta virtud que ser diuina aspira.
*Rey.* Pedro dexò mi tanta grandeza,

que hasta del mismo Imperio se retira,
mui obligado estoi, verè estas cartas
para que vistas por mi esposa partas:
con titulo de Conde irás honrado,
amigo Nuño, quando tiempo sea.
*d.Pe.* Como a don Iuan, señor, no le has premiado,
si la paz de Castilla se desea?
*Rei.* Si es en esto su Rei interessado,
premie al Embaxador quando le vea;
yo, Nuño a ti, que casamientos hazes,
i a quien le està mejor pague las pazes.
Aganse fiestas, mascaras, torneos,
arda en luzes Lisboa, porque sea
notorio a tierra, i mar, què mis deseos
lo que al Cesar negò don Pedro emplea
donde juntan eternos emineos
el Tajo, i el Occeano, se vea
otra tanta ciudad, i retratada
en lienços de cristal, la indiana armada.
O Nuño, quien pudiera hazerme el gusto
que recibo de ti, sino tu mano?
poco premio te doi, yerro mui justo
por la bella Isabel Angel humano:
yà ni el Lirio Frances, ni el Cetro Augusto
compiten con el Orbe Lusitano
pues oi amor a un lazo eterno inclinas
las barras de oro, i las sagradas quinas.

*Vase el Rei.*

*d.Iu.* No se como fue posible
reportarme en tanto agravio!
*Bri.* Siempre fue el silencio sabio,
i la paciencia invencible.
*d.Iuan.* Que paciencia puede aver
donde no vale el valor?
*Bri.* Mira que te oyen, señor,
i ai quien se pueda ofender.
*d.Iuan.* Porque me escuche lo digo,
Nuño sin razon premiado. (do;
*Nuño.* El premio q̃ el Rei me ha da-
i quanto hiziere conmigo,
señor don Iuan de Mendoça,
es en don Nuño de Andrada
merced tan bien merecida,
por los titulos que goza
de su sangre, i su valor,
no por el que al Rei le dà,
que ningun noble dirà
que el lo estara mejor:
i admirame que digais,
que sin razon me ha premiado,
pues sin ella aveis mostrado,
que mas que el premio embidiais
el averle merecido.
*d.Iuan.* Yo, señor, Nuño, pudiera res-



responderos, si aqui fuera
al respeto permitido:
pero no pudiendo ser,
solo digo que me agravio
de que el Rey, prudente, y sabio,
tanto se pueda ofender
de mi fortuna, y de mi,
que con seruille del modo
que veis, se canse de todo,
y todo lo pague assi.
Quando de cosa que hiziesse,
su Alteza gusto mostrò?
Quando mi amor le siruiò,
que premio alguno tuuiesse?
Quando aun solo de vn donaire
bien dicho, me hizieron dueño
que no le oyesse con ceño,
y con torcido desaire?
Quando efetos de mi pluma,
y de mi espada escuchò
con gusto, ò quiso que yo
de alguna dellas presuma?
Quando mereci tener,
como otros tienen, lugar,
quando se humana a tratar
cosa de gusto, ò plazer?
Quando en guerra, ò paz mi voto
fue importante, ni discreto,
ni de mi boca vn concepto
oyò sin estar remoto?
Pero si disculpa alguna
puede mi agravio tener,
su virtud no puede ser,
sino mi aduersa fortuna.
*Nuñ.* A que su Alteza no os dè
el merecido lugar,
no tengo que replicar;
pero yo responderè
a lo que vos me obligais,
luego que salga de aqui.
*d.Iuan.* Sea luego.
*Nuñ.* Sea por mi.
*d.Iu.* Pues salid. *Nuñ.* Voy.

*Sale el Rey.*

*Rey.* A donde vais?
*Nuñ.* Donde vos mandais señor.
*Rey.* Ya conozco lo que ha sido,
y a no lo auer entendido
lo viera en vuestra color.
*d.Iu.* Señor. *Rey.* Basta,
con que os mando
que esto cesse.
*d.Iu.* Serà assi.
*Rey.* Vos Nuño, dexadme aqui
con don Iuan.

*Vanse Nuño, y Mendo.*

*Bri.* Estoy temblando.
*Rey.* Don Iuan *d.Iu.* Señor.
*Rei.* Yo he sabido,
si i lo que aora escuchè
las quexas de vuestra fe
y lealtad, contra mi oluido.
Andais por toda Lisboa
contando vuestros agravios,
cosa que en los hombres sabios
mas causa ofensa que loa.
Dezis, que no os quiero bien,
y que en nada me agradais,
vuestra fortuna culpais,
y mi mal gusto tambien.
Pero estais mui engañado,
que por agradarme en todo
os trato de aquelte modo,
que si os huuiera mostrado
amor en las ocasiones,
fuera daros enemigos,
cuidados, penas, testigos
de todas vuestras acciones.
Pero si es vuestra opinion
tan graue peso admitir,
y os atreueis a sufrir
la embidia, y murmuracion,
desde oy seremos amigos,
pero despues no os quexeis,

quando cercado os halleis
de cuidados, y enemigos.
Por esso dexo a mil buenos,
de los no tales atras,
porque a los que quiero mas
siempre fauorezco menos. *Vase.*

*d. Iua.* Suspenso quedo.

*Rey.* Porque?
que yo parabien te doy
pues todo vn Reino desde oy
sobre tus ombros se vè.

*d. Iuan.* Necio conciertan estrellas
el amor, la fuerça no,
que nunca nadie llegò
a grande lugar sin ellas.
Si bien esto se concede,
no quitando al aluedrio
aquel libre señorio
con que sujetarlas puede. *Vanse.*

*Salen doña Blanca, y doña Leonor.*

*Leo.* Ofendeis, Blanca, mi honor
en negarme la verdad.

*Blan.* Mal juzga de mi amistad
con essa duda Leonor.

*Leo.* Que desengaño mayor
que esconder tu entendimiento
del mio su pensamiento?
que a pensamiento escondido,
el que despues le ha entendido,
no deue agradecimiento.

*Blan.* Si yo quisiera a don Iuan,
de quien mejor me fiara,
pues mis zelos escusara
sabiendo que es tu galan?
Otros cuidados me dan
estas tristezas Leonor.

*Leo.* Si yo se que son de amor,
para que me niegas quien
venciò, Blanca tu desden,
y tu passado rigor.
Si yo te digo que adoro
a don Iuan, y que si se
que le quieres, dexarè
la empressa por tu decoro.
Que causa que yo la ignoro,
a tal silencio te obliga,
siendo tu mayor amiga?

*Blan.* Porque preguntas zelosa,
quando quieres que otra cosa
de lo que piensas te diga.
Vn relox alguna vez
que el desconcierto le inquieta,
suele apuntar la saeta
a la vna, y dar las diez:
tu assi con essa altiuez
de tus zelosos desvelos,
haziendo los zelos cielos
por saber lo que ay en mi,
apuntas buen zelo aqui,
y darás despues mis zelos.
Vn vaso tras otro viene
en vna noria, y entrega
parte del agua el que llega
donde su termino tiene,
pero luego se preuiene
a boluer por mas; tu vas
desta suerte, y buelta das,
pues no auras, parando aqui
tus zelos dexado en mi
quando boluerás por mas.
Yo Leonor, quiero, y no puedo
dezir a quien quiero bien,
esto basta, y que tambien
me obligan respeto, y miedo,
tu, deshaziendo el enredo
de tus zelos mal pensados,
sigue tus bien empleados
pensamientos, sin desvelos,
y de quien no te dà zelos
no quieras saber cuidados.

*Leo.* Oye. *Blan.* Que?

*Leo.* Doime a entender
que quieres al Rey?

*Blan.* Pues di.





no es obligacion en mi;
que cosa puedo yo hazer
tan justa como querer
al Rey. *Leo.* Pues sigue tu intento,
que el tratado casamiento
aun no tiene execucion,
que si el te tiene aficion
no es vano tu pensamiento.
Muchas vezes ha mezclado
en Castilla, y Portugal
la vasalla, y la Real
sangre, la razon de estado,
ò el amor: y yo he pensado,
aunque en tu silencio injusto,
que no te mira sin gusto.

*Blan.* Nunca yo pude obligar
mi pensamiento, a pensar
en lo que no fuere justo.
Verdad es que el pensamiento
de vna muger principal
deue, aunque no sea su igual
espirar a casamiento.
Pero no dà desto intento,
porque quien los rayos mira
del Sol, y a su luz aspira
en su dorada grandeza,
examina su flaqueza,
y su presuncion retira.
No quiero yo persuadirme
a ser tan loca, Leonor,
que pueda en su resplandor
beber luzes, y arder firme;
su esposa en su sol sea firme.

*Leo.* Bien pudiera tu belleza,
y gracia. *Blan.* Con mas llaneza,
Leonor hablamos las dos.

*Vase Blanca.*

*Leo.* Ay Blanca, guardete Dios
para que te llame Alteza.

*Salen el Rey, y don Iuan.*

*Rey.* Recoged essos papeles,
y despachareis las cartas,
pues que ya somos amigos;
y no os parezca la entrada
de mi seruicio, dificil,
que aũque es a los hombres carga
pienso que os serà ligera
si el premio ayuda a lleuarla.

*d. Iua.* Señor mi lealtad, y fe
os daran presto fianças:
aunque vos por bizarria,
me admitis a vuestra gracia,
de las obras, y el deseo
con que a seruiros me llama,
mas el amor que el imperio.

*Vase don Iuan.*

*Rey.* Leonor. *Leo.* Señor.

*Rey.* Aqui estauas?

*Leo.* Mirauamos desde aqui
estos jardines, yo y Blanca,
donde son las flores pezes,
los quadros ondas saladas,
los arboles los nauios,
cuyas maromas, y xarcias
sin ver jamas primauera
parecen braços, y ramas:
fuesse, y dexome estar sola,
que la musica, y el agua
aumentan la pena al triste.

*Rey.* Pienso que, no tiene dama
como Blanca, Portugal,
dime, Leonor, no te agrada
su entendimiento?

*Leo.* De suerte
es su hermosura, que iguala
las Elenas, y Lucrecias,
vnas libres, y otras castas;
su talle, brio, y aseo
son el alma de sus galas.
no como en otras mugeres
que son las galas el alma,
y alabo tu discrecion.

*Rey.* Como?

*Leo.* Que si me agradaua

ſu entendimiento, preguntas,
ſiendo ſu hermoſura tanta,
porque como eſta ſe vee,
y aquel ſe trata, no hablas
de lo que ſe vee a los ojos
como de coſa tan clara.
Aqui me dixo, deſpues
de perſuadida, y rogada,
que era la luz de ſus ojos
vueſtra Alteza.

*Rey.* Tu me engañas,
por ſaber mi penſamiento.

*Leo.* No ſe logre mi eſperança
ſi te miento en lo que digo.

*Rey.* Puesto que los Reyes andan
mas veſtidos de liſonjas
que de la purpura ſacra,
quiero pagarte, Leonor,
aunque pienſo que me engañas,
con dos premios, la mentira
con que alientas mi eſperança:
ſea el primero, fiarte
mi penſamiento, que eſtaua
oculto, en lo mas ſecreto
de los retiros del alma:
a tu eleccion queda el otro;
ſi tengo dadas fianças
de quien ſoy a todo el mundo
para cumplir mi palabra.

*Leo.* Bizarro Dionis, que quiero
como en el vulgo te llaman
obligar tu gentileza:
yo amo tambien ſi amas,
yo quiero tambien ſi quieres,
yo aguardo tambien ſi aguardas,
no ay oro en Tiuar, no ay perlas
en el Sur, no ay eſmeraldas
en Perſia, en Ceylan rubies,
ni diamantes en Arabia
que eſtime amor, ſino ſolo
gozar la perſona amada:
no puedo con mas fauor
ſalir, ſeñor, de tu caſa
que caſada con don Iuan
de Mendoça.

*Rey.* Leonor, baſta:
a mi me importa zeloſo
que como pretendes ſalgas;
vete, que yo le hablarè.

*Leo.* El cielo ſeñor te haga
del Imperio del Oriente;
y en el mar de Trapouana
carguen tus naues tributos
conducidos a ſus playas
de Elefantes de Etiopia
a donde lleguen tus armas. *Vaſe.*

*Rey.* Al deſcubrir el ſol el roſtro a Flora,
andaua amor ſin zelos ni ſoſpechas;
las flechas ya paradas, dichas hechas,
gaſtando al ayre, cuyas nubes dora.
Mataua paxarillos, que a la Aurora
trocauan los requiebros por endechas;
quando ſu madre con las miſmas flechas
le dio el caſtigo que oy lamenta, y llora.
No auia, dixo con mortal ſuſpiro,
Duques, ò Reyes, que con mano franca
honren tus aras, que deſiertas miro?
Corrido Amor, vn paſſador arranca,
encorua el arco, y por no errar el tiro
hizome blanco de la hermoſa Blanca.

*Sale*



*Sale Don Iuan.*

*d.Iu.* Reconocido, gran ſeñor, el Moro
que vino a verte a Ceuta, quando hiziſte
el Africa temblar, cuyo teſoro
por feudo humilde de tus pies puſiſte:
donde la Fama ya las alas de oro
de varias plumas, y matizes viſte,
haziendo libre al deſcubrir el Orbe
que ni monte, ni mar ſu buelo eſtorue.
Diez cauallos Alarbes te embia,
que el miſmo carro de Fateon reſpeten,
cuyos jaezes les labrò Bugia,
y frenos, y azicates Tafilete:
por el codon, que no ay en Berberia,
encintan perlas clines, y copetes;
y al modo de ginetes Andaluzes,
plumas de Oran los bueluen aueſtruzes.
No queda alfombra de los montes claros,
ni cuero de Açamor, de ambar teñido,
ni adarga de ante a prueba de reparos
que en ſu Marruecos las ſepulte oluido:
y como a Eſpaña ſe conducen raros,
dos leones tan fieros han traido,
que aũque en imagen los cõtempla, y mira
parece que del cielo ſe retira.
Eſſa grita, ſeñor, es que los lleuan
a la leonera de Palaciò, aora,
en fuertes jaulas, porque no ſe mueuan
con toruo aſpecto, y preſuncion traidora,
y tambien porque a herirlos no ſe atreuan:
que el vulgo que el valor de Eſpaña ignora
no perdona con braço leuantado,
toro rendido, ni leon atado.

*Rey.* Errò, don Iuan, en embiar el Moro
por nouedad, a Portugal leones,
que aqui todos lo ſon, y en cada poro
mas fieras que en ſus barbaras regiones,
embieme diamantes, plata, y oro:
que viuen por aca tantos Sanſones,
tantos valientes Hercules altiuos,
que ſe ſabran comer leones viuos.
Tengo que hablaros; no ay lugar aora.

Mendoça, en cosa que me importa, quanto
a vos satisfacer quien os adora;
que por ella empeñe credito tanto.
*d. Iu.* Quanto mas vuestra hechura se mejora,
y yo de mi bajeza me adelanto,
tanto señor, valdre para seruiros.
*Rey.* Venid despues que tengo que deziros.

*Vanse, y sale Brito, y doña Blanca.*

*Bri.* Despues que en diosado viue,
no ay quien alcançarle pueda.
*Blan.* No està tan alta la rueda
que mas que de burla priue.
*Bri.* Principio quieren las cosas;
por lo menos, no te pesa.
*Blan.* Quien quererle bien confiessa
con prendas tan amorosas,
como no se ha de alegrar.
*Bri.* O quanto el secreto importa.
*Blan.* Que mal amor se reporta
en el placer, y el pesar;
que si el Rey viene a saber
que nos tenemos amor,
ni ay disculpa a su rigor,
ni defensa a su poder:
pero como entraste aqui?
*Bri.* Vna dueña me parió,
que esta licencia me dio,
de quien como ves naci,
parlero, y entremetido.
*Blan.* Que haze en esta ocasion
tu dueño? *Bri.* Tu coraçon
le tiene desvanecido,
todo es versos, y sonetos.
*Blan.* No enseñe ninguno al Rey.
*Bri.* Secreto es la primer ley
de los amantes discretos:
por pagarte el coraçon,
vna joya quiere hazer,
pero no acierta hà poner
al intento execucion:
yo le digo que pues es
coraçon prenda de amantes,
haga vn alma de diamantes,
que ofrezca Blanca a tus pies,
que todos los tres lugares
a donde las alas van,
en ti lo tendrà don Iuan,
quando en el mote repares,
el purgatorio en desvelos
de sus deseos, y antojos,
el cielo en tus bellos ojos,
como el infierno en tus zelos.
*Blan.* Mejor le dixeras Brito,
que escusando los diamantes,
porque en llanezas de amantes
es el interes delito,
me diera el alma sin ellos,
porque en el cielo de amor
entran las almas mejor
sin diamantes, que con ellos.
*Brit.* Pensè que me preguntaras
que como no te escriuia,
y vn papel que te traya
guardè porque en el me hablaras:
pero pues no merecio
tu cuidado en esta parte,
quiero los concetos darte,
que en el don Iuan te escriuiò.
*Blan.* Errafte en la dilacion,
muestra. *Bri.* Lee.
*Blan.* Ya no puedo,
que viene Leonor. *Bri.* Esconde
el papel. *Blan.* Matame a zelos.

*Sale doña Leonor.*

*Leo.* Si estauas con el Mercurio
de don Iuan, que sentimiento
Blan-



Blanca auias de tener
del alboroto que han hecho
los leones Africanos,
que embia el Rey de Marruecos
al inuencible Dionis.
*Blan.* Con el buen entendimiento
de Brito me entretenia.
*Leo.* Las Infantas van a verlos,
ven que no serà razon,
que en tal fiesta te echen menos.
*Blan.* Aun el descansar contigo,
Brito de mis pensamientos,
esta enemiga me quita:
vamos Leonor.
*Leo.* Di a tu dueño
embaxador de mentiras,
que aqui te hallaron mis zelos.
*Blan.* Brito no le digas nada,
que te matarè. *Vanse.*
*Bri.* Parece aquel Sabio, que tenia
dos mugeres por lo menos,
que la vna le queria
quitar los blancos cabellos,
y la otra mas celosa
le repelaua los negros,
con que vino a quedar calbo.

*Sale Tofiño escudero viejo.*

*Tof.* Yo leones, ni aun por pienso,
baxese sola mi ama,
sea su galan bracero,
que no pienso acompañarla
por quanto vale este Reino.
*Bri.* Que es esto señor Tofiño?
*Tof.* O Brito, perdido vengo
de miedo de los leones,
que aun quando en las salas veo,
los que estan en los tapizes,
me voy apartando dellos:
leones, soy yo Profeta.
*Bri.* No son tan brauos, ni fieros,
que yo en vn Anfiteatro
vi vn leon, que andaua huyendo
de vn toro Español. *Tof.* Seria
la causa ver por momentos
gente, porque haze el trato
humilde, lo mas soberuio.
*Bri.* Bien dizes, que vna donzella
mas osca que vn toro nueuo,
a pocos dias casada
habla, escucha, y pierde el miedo.
*Tof.* Por ventura, esse leon
estaua, Brito, a esse tiempo
con la quartana: mas dime,
no te admira vn Moro necio
que anda entre ellos, con vn palo,
y que le obedecen ellos:
mira Brito, no me espanto,
que aya en el mundo arrieros,
barrenderos, coge trapos,
ni çapateros de viejo,
ganapanes, aguadores,
cura potras, busca yernos,
ni que aya mugeres que echen
melecinas por dineros,
pero leones, es cosa
que pierdo el entendimiento,
dar de açotes a vn leon,
y dezir, passa aqui perro,
por la mula de Belen,
que son loco, ò hechizeros,
*Bri.* Esso te espanta, si ay
quien dome potros, y aquel'os
que dançan en las maromas,
que son peligros mas ciertos:
que mas necedad, que andar
toda la vida esgrimiendo,
teniendo solos dos ojos,
ò que peligro mas ciego
que andar con vna casada
de amores por largo tiempo,
si el marido, y la muger
no van horros en el juego:

*Dentro vozes.*

pero que vozes son estas?

*Tof.* Soltado se han, yo soy muerto.
*Bri.* Que no es nada. *Tof.* Como no,
si todos los Caualleros
van a defender las Damas.
*Bri* Estaos quedo.
*Tof.* Como puedo,
soy floxo de orina Brito.
*Bri.* Portugues, y dezis esso,
implica contradicion.
*Tof.* No implica sino greguiescos.
*Bri.* Que hombre para la guerra
de Africa, no tengais miedo,
que yo estoy aqui temblando.
*Tof.* Sin que jureis, os lo creo.

*Sale don Iuan con la capa a vn lado, y la mano en el puño de la espada.*

*d. Iu.* Solo de mi valor serà la empresa.
*Bri.* Don Iuan descolorido, y dando vozes,
donde señor? *d. Iu.* Que sean dos me pesa,
abre esta puerta, ò romperela a cozes.

*Sale por la otra parte don Nuño de la misma suerte.*

*Nu.* Esto ha de hazer quien mi valor professa
abre, don Nuño soy, no me conoces,
abre presto. *d. Iu.* Abre leonero:
primero vine, y he de entrar primero.
*Nu.* Despues que yo los mate, y lleue
señor Don Iuan, el guante a doña Blanca
entrar podeis mejor, si amor os mueue.
*Tof.* Notable necedad.
*Bri.* La puerta arranca.
*d. Iu.* Quien es aquel que a mi valor se atreue,
porque no solo con la espada blanca,
mas con la bayna que la cubre. *Nu.* Quedo,
que os matare don Iuan con solo el miedo.
*d. Iu.* Dandome el que teneis, serà bastante,
dexad que corte yo sus fieros cuellos,
ò en vos, don Nuño, si os poneis delante
ensayare lo que he de hazer en ellos.
*Nu.* Yo he de lleuar a doña Blanca el guante
y hazer el timbre de mis armas dellos
si fuera todo Portugal leoneras,
y en ellas toda el Africa de fieras.
*d. Iu.* Ya no serà, don Nuño, valentia,
pues solo de temor de mis razones
llegando a conocer que yo queria
entrar, ya estaran muertos los leones;
pero si no lo estan, que ser podria,
alabo sus valientes coraçones,

aun-



aunque serà mas cierto, que el leonero
no los ha dicho, que matarlos quiero.
*Nu.* Don Iuan, yo soy Andrada.
*Iua.* Y yo, don Nuño,
soy don Iuan de Mendoça. *Nu.* La que ciño
en sangre Alarbe de la punta el puño
publica toda el Africa que tiño.
*Iua.* Aora os lo dirà la que yo empuño,
que es Marte mi valor, si amor es niño.
*Nu.* Si aueis de huir, no preuengais reparos.

*Salen a este tiempo el Rey, y don Pedro de Atayde.*

*Rey.* Embidio tanto valor,
y de manera me mueue,
Caualleros esta empresa,
que dexaria, si fuesse
posible, que no lo es,
el ser de ser Rey, por verme
capaz de intentar la gloria
de tan heroicos laureles:
yo os pusiera Caualleros
en paz si pudiera hazerme
igual a vuestra fortuna.
*d. Pe.* Vuestra Alteza se sosiegue,
que el animo belicoso
no es menester que le muestre
siendo yo tan conocido
en iguales accidentes,
pues saben, que contradizen
diuinas, y humanas leyes,
que se auenture la vida
de quien todo vn Reino pende.
*Rey.* Derriba mi sufrimiento
el coraçon impaciente
rebelado a la razon.
*d. Pe.* Si ya vuestra Alteza tiene
muerto en Africa vn leon
a lançadas, que pretende?
*Rey.* Sacar quisiera este guante,
para que de mi dixessen
las historias esta hazaña,
que los Castellanos suelen
al valor de vn Caualleros
que como aqui nos sucede,
sacò vn guante que su dama
dexò cautelosamente
caer entre dos leones
por prouarle. *d. Pe.* No conuiene
señor, imitar su hazaña,
que esse Fidalgo valiente
le dio vn bofeton despues,
y mi hija no merece
que alguna mano en el mundo
mi honor, y su rostro afrente,
porque de su honestidad
ninguno presumir deue,
que con cautela dexasse
caer el guante, y si quiere
(inuictissimo señor)
vuestra Alteza, que yo entre,
no me estoruaran las canas,
que los filos entangriente
en las Africanas fieras,
para que despues le diesse,
no bofeton, sino abraços
por la ocasion que me ofrece
de hazer tan famosa hazaña.
*d. Iu.* Señor, aunque justamente
acometer esta empresa
tan gran Caualleros puede,
yo harè que la sostituya
en mi edad, si me concede
vuestra Alteza este fauor
*Nu.* Qualquiera de los presentes
inuicto Dionis, podra
seruiros, mas si prefiere

vuestra Alteza mi deseo
que lo que merece emprende.
yo pondrè el guante en sus manos.
*Rey.* Generosos Portugueses,
todos los sois, y yo soy
el Rey, de nacion tan fuerte,
pero pues no se permite
este peligro a los Reyes
ninguno quiero que pueda
hazer lo que yo no hiziere:
si el mundo llama al leon
Rey de las fieras siluestres,
de Rey a Rey fuera justo,
ver quien se rinde, ò quien vence.
*Bri.* Escuchad Dionis heroico
de Brito, vn arbitrio breue
para sacar este guante.
*Rey.* Di, veamos. *Bri.* Que se encierren
los leones, y yo solo,
sin vozes, armas, y gente
pòdrè el guãte en vuestras manos.
*Rey.* Notable hazaña promete,
tu consejo es el mejor,
mas solo quiero que llegue
el leonero, y me le traiga.
*Vase todos, solo quedan don Iuan, y Brito.*
*d. Iu.* Triste estoy. *Bri.* Que te parece
del arbitrio que le di?
*d. Iu.* Que es como tuyo.
*Bri.* A vn valiente arquitecto
le embidiauan otros,
como vemos, y oymos siempre,
y en presencia de vn Rey dixo:
estos necios, que me quieren,
pues que no harán lo que yo,
y como ellos se ofreciessen,
dixo que haria tener
vn hueuo sobre vn bufete,
truxeronle, y dando vn golpe
sobre el faspe facilmente
se tuuo el hueuo sentado.
*d. Iu.* Tus disparetes me ofenden,
y mis desdichas me cansan.
*Bri.* Alaba, señor, tu suerte,
que si entraras.

*Doña Blanca en lo alto.*

*Bla.* A don Iuan. *Bri.* Sois vos señora?
*Bla.* Suceden vnas desdichas a otras,
al leer secretamente
vuestro papel, Leonor vino,
y yo porque no le viesse,
metile dentro del guante,
que con alboroço alegre
me quitè, para romper
la nema, ay triste, de suerte
que sino puede cobrarse
antes que a las manos llegue
del Rei, los dos nos perdemos. *Vase.*
*d. Iu.* Aguarda señora. *Bri.* Fuese.
*d. Iu.* Que harè. *Bri.* Saber si le hã dado
al Rey. *d. Iu.* Si mi amor entiende,
haz cuenta, Brito, que a Blanca
don Iuan de Mendoça, pierde,
y si la pierdo, el remedio
serà, que a la muerte apele,
mas son tantas mis desdichas,
que aun no me querrà la muerte.

## IORNADA SEGVNDA.

*Sale Blanca, y Leonor.*

*Leo.* De que, Blanca estas corrida?
*Bla.* No me tengo de correr.
*Leo.* Quando se corrio muger,
por celebrada, y querida?
*Blan.* Pues no lo tengo de estar
de causar tanto alboroto
en la Corte. *Leo.* De mi voto
no pudiste imaginar
mas inuencion, para hazer
prueua de vnò, y otro amante:
sino fue acaso que el guante
se te pudiesse caer,
que te ha de dar esta hazaña
mayor fama en Portugal,

que



que a quien del Indio Oriental
truxo el primer oro a España:
*Blan.* Tu malicia no repara
en que era necia inuencion,
que a quien tuuiera aficion,
honra, y vida auenturara,
honrò en no baxar por el
vida, pues morir pudiera,
assaz que a mis ojos fuera
espetaculo cruel.
*Leo.* Ya dieron al Rey el guante,
y entrara por el su Alteza,
a ser menos la nobleza,
que se les puso delante:
mira si deues amor al Rey.
*Blan.* No hiziera por mi
lo que dizes, porque alli
hablò su inuicto valor,
que es tanta su bizarria,
y gallarda presuncion,
que aun no quiere que vn leon
compita su valentia
de quien haze tal concepto,
que en su casa no tuuiera
Rey que con el compitiera,
a no tenerle sujeto.
*Leo.* Ha mandado celebrar el guante.
*Blan.* Como? *Leo.* escriuiendo
versos, y aun el mismo, entiendo;
y tu, los has de juzgar.
*Blan.* Yo Leonor.
*Leo.* Porque presuma
quien no la vio celebrada
por vitoria de la espada,
que le ha de ser de la pluma,
y tu que la causa diste
quando el guante caer dexaste,
si la espada no premiaste,
laurel de la pluma fuiste.
Por esso el gusto restaura,
que finges, Blanca, perder,
glorioso de que has de ser
otra celebrada Laura,
que con esto no ay persona
tan humilde en Palacio,
sin tomar en breue espacio
postas al monte Elicona
van tambien cargadas naues,
que al llegar Febo al ocasso
fingirán en el Parnaso,
que es Blanca, si no lo sabes,
el Rey Dionis el primero
que en España en lengua propia
hizo versos, cuya copia
mostrarte esta noche quiero,
mira tu si es justa ley.
que premies al inuentor
de los versos. *Blan.* Yo Leonor
desde aqui le doy al Rey.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Esto respondeu, don Iuan,
al de Castilla.
*Bla.* El Rey viene.
*Leo.* Gallarda presencia tiene.
*Bla.* Que bizarro, que galan
que me le pintan tus zelos,
y no es menester, Leonor,
porque yo le tengo amor.
*Leo.* Guarden tu vida los cielos.
*Rey.* Discreta Leonor, que hazias
con Blanca? *Leo.* Hablando de ti.
*Rey.* De mi? *Leo.* Si señor.
*Rey.* De mi, en que materia podias.
*Leo.* Pues vuestra Alteza ha venido,
de Blanca se informarà,
y agradecerme podrà,
que buena tercera he sido,
que yo que de mas estoy,
y he visto su pensamiento,
por cumplir el mandamiento
de no estoruaros, me voy. *Vase.*
*Rey.* Huelgo que ayamos quedado
solos.
*Blan.* Puedo a vuestra Alteza

seruir en algo? *Rey.* Belleza
cruel el cielo te ha dado:
no vengo contigo airado,
sino con mi mala estrella,
pues que reinando por ella,
no reino en tu voluntad,
assi amor la magestad
con pie diuino atropella.
Dieronme, Blanca, tu guante,
y quiso mi loco amor,
que le perdiesse el temor,
y le calçasse arrogante,
mas por donde algun diamante
rompio el telliz celestial
de tu azuzena real
no se que blanco mirè,
y en la baina reparè
de tu espada de cristal.
Quien se assoma dixe, aqui,
donde su dueño no està,
y pareciome, que allà
me respondieron assi:
tenganse a Blanca, y en mi,
sue nouedad que preuenga
justicia al Rey, vaya, ò venga,
pues suele ser justa ley
el dezir tenganle al Rey,
pero no que el Rey se tenga.
Finalmente, quise ver
quien sostituyò, tirano
cinco rayos de tu mano
contra mi real poder:
y qual la suele poner
el que la perdiz buscaua,
en el nido en que criaua,
sobre algun aspid cruel,
mordiome el alma vn papel,
que dentro del guante estaua.
Tal suele algun reboçado,
si presume que le ven,
dar en la baina tambien
al que passò descuidado:
hallè el papel, afrentado
de ver que tu guante intenta,
que a escuras el golpe sienta,
sin que desnudes la espada,
que cuchillada embainada
siempre se dio por afrenta.
Bien pienso que pudo ser
ver el que el guante traya,
el papel, mas no ossaria
ver lo que vn Rey ha de ver:
ni el papel, quiso al caer
del guante apartado verse,
ni en el aire suspenderse,
que lo que ha de dar pesar,
siempre se suele guardar,
del peligro de perderse.
Saquele en fin, y leydo
con temor apressurado
mas me matò declarado,
que me mataua escondido:
assi està descolorido
el que lee algun papel
de desafio cruel,
las venas alborotadas,
que le parecen espadas
quantas letras ay en el.
Dime, Blanca, quien ha sido
quien te escriuio estas razones.

*Blan.* Saliendo a ver los leones
la Infanta, vn paje atreuido
me le dio, bien preuenido
para el engaño, diziendo
que era de mi prima, y viendo
la letra apenas, señor,
vino a llamarme Leonor
entre su confuso estruendo.
Yo porque no me culpara
de lo que estaua ignorante,
hize escritorio del guante,
porque hablando verdad clara,
el quise que le guardara,
para boluerle a leer,

que



que esto de ver, y saber,
y mas si se mira amada,
aunque no le importe nada,
es condicion de muger.
Y con esto vuestra Alteza
me dè licencia, señor,
que son verguença, y temor
efetos de tu grandeza

*Rey.* Quando toma la belleza
el imperio, no ay poder,
que se le pueda oponer:
vete Blanca, pero mira
que no ay tan diestra mentira,
que no se venga a saber. *Vase.*

*Sale don Iuan.*

*d. Iu.* Mal me va de pensamiento,
tanto tiempo el Rey con Blanca.

*Rey.* Es Mendoça? *d. Iua.* Si señor,
que para daros aguarda
memoriales, y consultas.

*Rey.* De essos cuidados descansa
tal vez el entendimiento,
que no son bronces las almas,
con diuertir la memoria,
porque no por otra causa
tocaua Alexandro Lira
quando dexaua las armas:
y fuera desto, don Iuan,
el amistad no se paga
con dar trabajos a quien
el amigo quiere, y ama:
no os quiero tan fatigado,
pues Castilla no embaraça
con guerra nuestro consejo,
y aora despacio trata
la venida de Isabel:
el Africa feudataria
reconoce el señorio,
la India las naues carga
de oro, y blancas margaritas,
dos ojos del sol, y el alba:
y assi en el ocio presente
quiero que sepais que alcança
la juridicion de amor
a los mayores Monarcas:
esto es mas que los negocios
que mi gouierno os encarga,
pues descubrir los defetos
es la sujecion mas llana;
en fin, don Iuan de Mendoça,
yo quiero bien vna dama,
y le escriuo este papel,
y porque no es bien que vaya
de mi letra, el trasladarle
tengo por cosa acertada,
porque papeles han dado
a quien su descuido engaña,
mas pesares, que razones,
mas desdichas, que palabras,
escriuid, que aqui os espero.

*d. Iua.* Harè, señor, lo que mandas
viue Dios, que es el papel
del guante de doña Blanca,
y que es la mayor industria,
que pudo ser inuentada
para conferir las letras,
no en valde el mundo te alaba,
ò Rey, ò ingenio diuino.

*Rey.* Si aqueste de amores anda,
con Blanca dirà la letra,
si a si mismo se traslada,
que ha tan poco que me sirue,
y son las formas tan varias
de las letras, de papeles,
y negocios que despachan,
que aun no conozco la suya,
entre diferencias tantas.

*d. Iu.* Ya, señor, le trasladè.

*Rey.* Mostrad, inuencion estraña,
como, don Iuan, la aueis hecho
tan descompassada, y larga.

*d. Iua.* Aguardaua vuestra Alteza,
y fue la priesa la causa,

*Rey.* Prouados quedan mis zelos,

que este no diferenciara
la letra, a no ser la suya
esta misma que traslada:
no direis, don Iuan, agora,
que no soy amigo vuestro,
pues que toda el alma os muestro,
porque esta ingrata señora
reina en ella, como yo
en Portugal.

*d.Iu.* Vuestros pies
beso mil vezes. *Rey.* El es,
ya no os quexais? *d.Iu.* Señor, no.

*Rey.* Quereis mas de mi.

*d.Iu.* No fuera
señor quexarme razon.

*Rey.* Para mas confirmacion
de mi amor, don Iuan, quisiera
casaros oy de mi mano
con la dama que seruis.

*d.Iu.* Celos inuicto Dionis
os han engañado en vano
de alguno, que por ventura
trata desta pretension.

*Rey.* Leonor os ama, y no son
sus partes, y su hermosura
para no estimarlas tanto.

*d.Iu.* Trato casarme, señor
en Castilla, y que Leonor
os lo aya dicho me espanto.

*Rey.* En Castilla vos, con quien?

*d.Iu.* Es del Marques de Villena,
sobrina la bella Elena,
que ya es mi Troya tambien,
y assi me dareis lugar
para poderos seruir
pues será justo escriuir
que se dexe de tratar.

*Rey.* Idos con Dios.

*d.Iu.* O papel,
siempre terrible enemigo. *Vase.*

*Rey.* Mal me va con este amigo,
deshazerme quiero del.

*Sale Brito.*

*Bri.* Buscando a don Iuan, mi dueño,
con el mismo Rey he dado,
ò imagen del mismo Dios,
que mucho que turbes tanto,
bueluome a salir quedito,
como si fuera pisando
sobre cabeças de niños.

*Rey.* Quien es?

*Bri.* Yo soy, que me ensayo
a andar sobre la maroma.

*Rey.* Buelue, buelue.

*Bri.* Passo a passo,
voy como saludador,
por barra de fuego entrando,

*Rey.* Que ay de nueuo por la Corte?

*Bri.* Esto mismo que en palacio,
todos escriuen al guante,
pues tu ingenio soberano
tambien quiere competir
contigo mismo.

*Rey.* Que tantos escriuen.

*Bri.* Toda Lisboa,
de manera se ha enguantado,
que a ser guantes los sonetos,
cubriran del Sol los rayos:
mas la mesma diferencia
que ay en los guantes, hallamos
en los sonetos tambien,
mas todos son guantes blancos.

*Rey.* La sutileza te embidio,
aunque lo dixiste acaso,
pues guantes blancos, por ser
de Blanca, està bien pensado,
toma este diamante Brito.

*Bri.* Beso tus Reales manos,
que valdrà, señor.

*Rey.* Ser mio.

*Bri.* Bien dicho, y assi le pago
con boluerle a vuestra Alteza.

*Rey.* Necedad, y desacato.

*Bri.* Porque?





*Rey.* Porque como Rey
te he dado tres mil ducados,
y quieres tu hazer lo mismo
siendo de don Iuan criado.

*Bri.* Tres mil este agujerillo
del sol, este sol enano,
esta centella del sol,
este retal de sus rayos,
este ojuelo brillador
de Castellana con manto,
epitome de la luz,
y pedazillo quebrado
del orinal de la cuna:
este tres mil, malos años,
mas los quisiera en veintenes,
que es como tener guardado
vn familiar en redoma:
y que mayor desengaño,
que ser en poluos veneno:
oro señor, oro santo,
que nunca pierde el valor,
porque es su valor tan claro,
que hasta para hablar con Dios
dezimos siempre que oramos:
mirra, incienso, y oro a Dios
los tres Reyes presentaron,
y no diamantes, con ser
de tierra en que nacen tantos.

*Rey.* Muestra, y daretelo en oro.

*Bri.* Despues que me le ayas dado,
que es facil cosa oluidarte
entre negocios tan altos.

*Rey.* Pues no te fias de vn Rey.

*Bri.* Direte porque lo hago,
que deteniendo el dinero,
puedo dezir entre tanto
vna necedad, que sea
ocasion para no darlo,
que los gustos de los Reyes
para los sujetos baxos,
son vn cristal de Venecia,
harto os he dicho, miraldo.

*Rey.* Aora bien, que haràs del oro?

*Bri.* En comprar libros le gasto.

*Rey.* Libros, y si tienes hijos?

*Bri.* Si son hombres, enseñarlos
a que vayan a seruiros
con las armas en las manos:
si mugeres, vos señor,
que sois Christiano Alexandro,
me dareis con que las case,
pues estudiante, y soldado
os ha seruido mi amor.

*Rey.* Aora bien, Brito, boluamos
a tratar de nuestro guante.

*Bri.* Digo señor, que entre tantos,
ay como guantes, sonetos,
de hambar los altos, y claros,
de jazmines los floridos,
y de poluillo, los baxos:
ay sonetos de gamuça,
mas que Mendoças, Hurtados,
y bordados de Milan,
con los aforros de raso:
ay sonetazos de lana
para pastores del campo,
y blancos sin dezir nada,
porque se quedan en blanco:
ay tambien guantes de perro,
que muerden satirizando,
y de Ingalaterra ay guantes,
porque son versos cifrados,
que llaman de reboltillo,
del vulgo excelente plato:
ay sonetones de nutria
con estupendos vocablos,
a quien llama la hironia
cultos, por mal cultiuados.

*Rey.* Y tu has escrito?

*Bri.* Allà tengo
mis catorze, que el Parnaso
para todos està abierto.

*Rey.* Y quien juzgas, que de tantos
lleuarà el laurel? *Bri.* Señor,

tu ingenio a parte dexando,
el que tu fauorecieres,
que ningun ingenio raro
lo fue sin fauor del Rey:
mira a Virgilio, que estando
en vil pobreza, le hizo
diuino el fauor de Otauio.

*Rey.* Llamame a Blanca.
*Bri.* Ella viene.
*Rey.* Pues salte allà fuera. *Bri.* Malo,
las palabras de los Reyes
tempestades llamò vn Sabio,
que quando se oyen los truenos,
ya han hecho efeto los rayos. *Vase.*

*Sale Blanca.*

*Bla.* Turbada llego a tus pies.
*Rey.* Por esso te doy las manos.
*Bla.* Perdone el guante su Alteza. *Cae.*
*Rey.* Ya le tengo perdonado,
no lo que dentro venia.
*Bla.* Desgraciada en guantes ando,
todos caen en leones.
*Rey.* Tan brauo soy? *Bla.* Lo bizarro
llamo braueza, señor,
que en lo demas no eres brauo.
*Rey.* Cayste, Blanca, en fin.
*Blan.* Si me leuanta tu mano poderosa,
dirè, que mi cayda fue dichosa.
*Rey.* Blanca, ya no soy parte,
aunque te dè la mano, a leuantarte,
con ser quien soy, tal fue mi desvario
contrario al poder mio,
despues q̃ supe que el papel del guante,
fue de tu loco amante,
fue de quien ya (tu rendimiento goza)
fue don Iuan de Mendoça:
el parabien te doy del justo empleo,
pero si tu deseo
se paga, como entiendo, de lo escrito
veràs, que solicito
con el tu gusto, si verdad me dizes.
*Blan.* Amante contradizes,
lo que Rey me concedes, generoso,
efetos del zeloso
por saber la verdad, fingir oluido:
*Rey.* No soy zeloso yo, soy ofendido.
*Bla.* De quien, señor?
*Rey.* De quien, de tus desgracias,
don Iuan està escuchãdo, a zelos necios
ò amor,



ò amor, juego de niños, que cubierto
de la antepuerta de la quadra, incierto
de que le puedo ver, estè escuchando,
quiero, disimulando
irme, y dexarle entrar, porque escondido
tambien escuche de su amor me oluido,
como el me escucha agora:
que amor con estos juegos enamora,
ya se esconde, ya trueca los desvelos,
ya buelue, dize, que es amor, y es zelos,
que todas sus zelosas vanidades
deseos son de averiguar verdades,

*Vase el Rey.*

*Blan.* El Rey se fue enojado,
ò amor todo temor, todo cuidado,
ni sin ti, ni contigo
puede viuir el mundo.

*Sale don Iuan.*

*d. Iuan.* Y yo testigo
hermosa Blanca, de peligros tales,
ay infeliz de mi, que a tantos males
me sujetò mi suerte,
que es el menor, la perezosa muerte:
oì quanto ha passado,
ya sabe que mi amor te da cuidado,
pues como vn poderoso
sufrirà competencia?
pareceme forçoso
poner mi vida en manos de la ausencia,
el Africa me mate, y las ardientes
arenas de la Libia me sepulten,
ò en espumosas ondas las crecientes
del mar mi cuerpo oculten
atrauesado de pintada flecha
del Arabe desnudo.
*Blan.* El Rey, don Iuan, sospecha
tu amor, que del papel entender pudo,
mas no sabiendo el mio
pareceme tu ausencia desvario,
que el Rey no sabe lo que yo te adoro.

*El Rey detras del paño.*

*Rey.* Si lo estoy escuchando no lo ignoro.
*d.Iu.* Ay Blanca, que el poder enamorado,
no ha de hallar imposible a su cuidado,
y mas de ti celoso.
*Rey.* En que soy poderoso,
pues no venço al poder que me ha vencido.
*d.Iu.* Oy, Blanca, te he perdido,
por lo menos serà imposible hablarte.
*Blan.* Luego puede ser parte
el Rey, ni el mundo.
*Rey.* Declaròse del todo.
*Blan.* Pudiendo buscar modo
para vernos de noche con secreto.
*Rey.* Ni amor con vista, ni galan secreto,
quando me escuchaua, y se escondia,
deuiera preuenir, que yo podia
estar oculto, y escucharle atento.
*d.Iu.* Blanca, si amor es todo entendimiento,
dime, que industria, y arte
me le darà, para que pueda hablarte?
*Blan.* Ay vna puerta que jamas abierta,
ya no parece puerta,
cubierta de rosales, y jazmines,
detras destos jardines,
Iulia me ha dicho, que el criado sabe
a quien pedir la llaue.
*d.Iu.* Quien la ha de dar?
*Blan.* Como esso puede el oro.
*Rey.* Que bien guarda el decoro
de vn Palacio Real, que baxo estilo.
*Blan.* De la noche en el filo
quando solo murmuren entre dientes,
de perlas estas fuentes,
mis cuidados celosos,
por Leonor fieros, y por ti dichosos,
y la celeste rueda
con ojos de diamante vernos pueda,
podràs venir don Iuan, que cuidadosa
entre jazmin, y rosa
me hallaràs escondida, para abrirte:
no es menester dezirte





la honestidad con que has de estar conmigo
siendo Iulia testigo.
*d.Iu.* La palabra te doy de no enojarte,
ò cielos, en que parte,
que quiero tanto bien agradecellas,
tiene amor sus estrellas.
Zafiro celestial suba amorosa
Venus, a tu compañia luminosa,
y harete de mi alma sacrificio.
*Rey.* No quiero dar indicio
por donde estos presuman que los veo,
pues tan necios publican su deseo,
de que nadie los oye satisfechos,
que son los Reyes hechos
del mismo sol, que quando mas se cubren,
por qualquiera lugar rayos descubren.

*Vase el Rey.*

*Bla.* Vete, don Iuan, que juzgan los amantes
los años por instantes.
*d.Iu.* Yreme hermosa Blanca, agradecido,
obligado, y rendido,
pues miran blandamente mis enojos
las dulces almas de tus bellos ojos,
mas no podrè, sino te vas primero.
*Bla.* Pues voime, y donde digo espero.
*d.Iu.* Dichosa possession, dulce esperança
si tanto bien alcança,
allà me aguarda entre las rosas, rosa,
sino mi blanca hermosa,
quando su nieue a tu belleza inclines:
aguardame jazmin, entre jazmines.

*Sale Brito.*

*Bri.* Estàs ya mas bien templado?
*d.Iu.* Brito, auer visto el papel
el Rey, fue causa, que del
tuuiesse fin mi cuidado:
esta noche. *Bri.* Di adelante.
*d.Iu.* Blanca, y yo por vn jardin
auemos de hablar. *Bri.* Tu fin
buscas, temerario amante,
mira lo que intentas, mira
que el Rey es moço, y galan
de Blanca, y que le tendran
sus zelos siempre a la mira,
y que te puede costar
la vida tan loca accion.
*d. Iu.* Quando amor de la razon
se ha dexado gouernar?
demas de que no estarè

de suerte que no me pueda
defender, quando suceda.
*Bri.* Pues como estarás? *d.Iu.* No se.
*Bri.* Ha, señora, quantas burladas
confiadas de improuiso,
antes de ver el auiso,
han sentido las espadas:
pero en fin si te sintiessen,
que piensas hazer de ti?
*d.Iua.* Darles por disculpa alli
la embidia que me tuuiessen.
*Bri.* Hallò vn marido ofendido
con su muger, acostado
vn galan, tan descuidado
como si fuera el marido:
era el caso a medio dia,
y el galan con el temor
de la espada, y del rigor
con que el marido venia,
sola la camisa puesta
salio a la calle, y corriendo,
iba a la gente diziendo,
fuera que va sobre apuesta:
desviase la gente,
hasta que el galan llegò
a su casa, con que ganò
la puesta por diligente,
tu si el Rey te manifiesta,
la misma carrera arranca,
y di, en camisa tan blanca,
fuera que va sobre apuesta.
*d.Iu.* Que de necedades juntas.
*Bri.* Mayor es la que tu intentas.
*Salen el Rey, y don Nuño, Blanca, y Leonor, Iulia, y los demas que puedan acompañar.*
*Nuñ.* Oy el Palacio señor,
se trasforma en Academia.
*Rey.* Iuntense los que has escrito
y presida Blanca en ella,
*Sientase el Rey, y ellas toman almohadas.*
como la decima Musa.
*Blan.* No lo mande vuestra Alteza,
pues es el diuino Apolo,
que este Parnaso gouierna.
*Rey.* Llegad, pues aueis escrito
don Iuan. *d.Iu.* Yo señor quisiera,
que escutara mi ignorancia
vuestra celebrada ciencia.
*Leo.* Siempre señor, fue costumbre
de Musicos, y Poetas
querer que todos le rueguen
lo que ellos mismos desean,
que don Iuan con mucho gusto,
a doña Blanca celebra.
*Bla.* Mejor su ingenio empleara
don Iuan Leonor, en tus prendas,
que a ser guante de tu mano,
hiziera por excelencia
versos mas altos que el Sol,
para que el laurel le dieras.
*Rey.* No aya mas, Blanca, y Leonor,
que esta competencia es nuestra,
y no en prosa, sino en verso.
*Bri.* No viene Leonor contenta
despues que al Rey respondiste
lo del Marques de Villena
*d.Iu.* Ya he conocido los zelos.
*Rey.* Començad Nuño.
*Nu.* Quisiera
ser vn Virgilio, ser vos.
*Brit.* Oye que Nuño comiença.

*Nuñ.* Al signo del leon de nueua estrella
quiso Blanca adornar, y fue bastante
dexar caer desde su cielo vn guante,
la estrella no, que se quedò con ella.
Vistio su claro sol purpura bella,

su mano mas cristal, y todo amante
para tanto laurel, vistio diamante
determinado de morir por ella.
Nube era el guante, que ocultaua en vano
la niene, que en las almas fuego llueue
con que pensò templarse amor tirano.
Pero burlose quando mas se atreue,
porque quitando el guante de la mano,
cayò la nube, y se quedò la nieue.
*Rey.* Està bien imaginado, de Faeton a vuestro sol
diga don Iuan. *d.Iu.* Que soberuia harà, señor, competencia.
Si fue descuido, mi cuidado siente
no auer en mi vuestro descuido hallado:
si fue cuidado, mucho aueis fiado
de mi descuido, quando el vuestro miente.
Mas cuidado, ò descuido el accidente,
no hallò mi pensamiento descuidado,
si os ofrecio la vida mi cuidado,
que no ay dificultad, que amor no intente.
Prouar con vuestro guante coraçones,
crueldad indigna fue de vuestros cielos,
y de mayor imperio presunciones.
Y si quisiste dar a amor desvelos,
para prouarle, no busques los leones,
que mas dificil fue cayendo en zelos.
*Rey.* No se puede mejorar.
*Nuñ.* Esso podrà vuestra Alteza.
*Bri.* Podrà en tu Real Parnaso
vn donado de Poeta,
apearse de si mismo?
*Rey.* Lo mismo te da licencia.
*Bri.* Oiga pues, y estos galanes,
y damas estèn atentas
a vn manojito de versos,
que en verdad, que no me quedan
otros tantos. *Rey.* Di veamos.
*Bri.* Yo escriuo en la propia lengua.
Cayòse vn escarpin de la derecha
mano, y si de la izquierda, importa poco
a la señora Blanca, y amor loco
a dos Fidalgos disparò la flecha.
Eranse dos leones en la estrecha
carcel, que ya lo fue de Africa ecozo,
quando a sus puertas, que temblando toco,
baxan los dos el dia de la flecha.
Digo el amor, que fue ocasion bastante
para prouar amantes coraçones,
estando el Rey de Portugal delante.

Y yo

Y yo digo, que en tales ocasiones,
oler al ambar fino puedo el guante,
mas no de los Fidalgos los calçones.

*Rey.* Es como yo le esperaua.
*Bla.* Señor, quando ya comiença
el Sol a mostrar sus rayos
por las Orientales puertas,
todas las nubes se apartan,
salid vos. *Rey.* Saldrè por fuerça,
pues aueis sido mi aurora,
ò serè paxaro en ella,
que cante en vuestra alabança.
*d.Iu.* Viue Dios que se te quiebran.
*Bri.* Aqui podremos dezir,
fuera, que va sobre apuesta.

*Rey.* Soberuio vn guante, que se vio cordero,
porque cubrio feliz mano leona
al Sol le opuso, y de otro sol blasona,
que Blanca Aurora le mostrò primero.
Cayò del cielo, y discurriò ligero
desde la blanca nieue que corona
al suelo esteril de la ardiente Zona
entre leones, para ser mas fiero.
Alçole amor, porque pensaua amante
boluerle a Blanca, y dixole la Diosa
Venus, no se le bueluas, ignorante.
No le cubras la mano poderosa,
pues mejor matarâs, quitando el guante,
con cinco flechas de su mano hermosa.

*Bla.* Es vuestro.
*Bri.* Todo lo ha dicho
en vna palabra cierta.
*Leo.* Bien puedes darle el laurel.
*Bla.* Señor, mande vuestra Alteza,
que se me entreguen escritos,
para que de espacio pueda
dar lugar a cada vno,
que muchas cosas que suenan
al oydo con la gracia
que muchos la representan,
descubren despues mil faltas,
que escritas, se confideran,
que entre leer, y escuchar,
ay notable diferencia,
que aunque son vozes entrambas,
vna es viua, y otra muerta.
*Leuantase el Rey.*
*Rey.* Es muy discreto juizio,
la noche nos haze señas
para suspender las liras,
yd con Dios, tu aqui te queda
dõ Iuã. *Leo.* Muy necia has andado,
haziendo a su Alteza ofensa
sin premiarte por don Iuan.
*Bla.* Y tu en pensarlo, mas necia.
*Vanse todos, y queda el Rey, y don Iuan.*
*Rey.* Don Iuan. *d.Iu.* Señor.
*Rey.* Todo cansa.
*d.Iu.* La causa es justa, pues fuera
razon, que os premiara Blanca.
*Rey.* Dexemos de hablar en ella,
y a las onze estad aqui
con Brito, espada, y rodela,
que voy a hablar vna dama.
*Vase el Rey.*
*d.Iu.* Ay desdicha como esta.
*Bri.* Ay, antes es muy grande dicha.





*d.Iua.* Porque, si me quita que no vea
a Blanca a la misma hora.
*Bri.* Por esso tu dicha es cierta,
que el te escusa del peligro.
*d.Iu.* Pluguiera a Dios que perdiera
mil vidas, como llegara
Brito solamente a verla.
*Vanse.*

*Salen Mendo, y don Nuño de noche.*

*Nuñ.* Para ponelle el Rey por bizarria
a don Iuan de Mendoça, amigo Mendo
en el puesto que yo tener solia,
mucho crece el fauor, y yo me ofendo.
*Men.* Suele vna dama, que a vn galan queria,
con otro a quien estaua aborreciendo
casar, forçada, y el desden vencido,
al que dexò galan, querer marido,
assi tratado, aunque por fuerça fuesse
de don Iuan el valor sucederia,
que el Rey como te amò te aborreciesse,
amando a quien primero aborrecia.
*Nu.* No es esto, Mendo, porque a mi me pese
que no ay mas atreuida tirania,
que contra humanas, y diuinas leyes
hazer violencia al gusto de los Reyes:
pero porque he pensado que ha trocado
don Iuan el ser amante, en ser tercero.
*Men.* Mal pensamiento de vn hidalgo hõrado,
estàs celoso, perdonarte quiero;
lo mejor de vn poeta es lo borrado,
no lo mas limpio, que pensò primero,
y assi ha venido a ser en sus desvelos
lo limpio, amor, y lo borrado, zelos:
habla con Blanca, escucha de su boca
el desden, ò fauor. *Nu.* No soy bastante,
temor detiene, quando amor prouoca.
*Men.* Pues el que ha de ser dichosamente
en quatro cosas essenciales toca,
que ha de tener el buen representante,
que son, para salir con su porfia,
accion, memoria, lengua, y ossadia:
pendiente al ombro de la noche elada,
sobre la tierra cuelga el manto escuro,
y la luna de nubes reboçada
en centinela del celeste muro,

yo he visto, Nuño, a Blanca desvelada
amanecer aurora en cristal puro,
a essas rejas llega, mira, y llama,
que a cobarde galan no ay tierna dama,
*Nu.* No fio de mi dicha el buen sucesso,
mas llegarè por ti. *Men.* Llega, suspira.

*Sale el Rey de noche, don Iuan, y Brito.*

*Rey.* No te parezca la fineza excesso,
que el mas prudente con amor delira.
*Iua.* Quando me preuenias, te confiesso
que otra cosa pensè, llega, habla, y mira,
que estimo en mucho auerme confiado
tu secreto, tu amor, y tu cuidado:
mas no podrè saber quien es la dama?
*Rey.* Essa no es parte, que al amigo toca,
por ser respeto de su honesta fama.
*Men.* Galanes vienen.
*Nu.* Blanca los prouoca.
*Bri.* Vn hombre pienso que a las rejas llama
la Musa Blanca por ventura inuoca,
que ha hecho aqueste guante mas poetas
que el Sol vapores, y la embidia tretas.
*d. Iu.* Yo llego a saber quien es.
*Rey.* Esso para mi se guarda.
*d. Iu.* Conocerà vuestra Alteza?
*Rey.* Conoce de hablar la espada.
*Nu.* Este es el Rey.
*Men* Y don Iuan.
*Nu.* Pues si el viene a ver a Blanca
voime, porque den lugar
mis zelos, a mi esperança.

*Vanse Mendo, y don Nuño.*

*Bri.* El se fue, y anduuo bien,
que sino Brito le ensarta
como cuenta, y sin perdones.
*Rey.* Eres valiente?
*Bri.* O que gracia,
lleuando el Rei en el cuerpo.
*Rey.* Que huyesse el hõbre me espãta,
no sabiendo que era yo.
*d. Iu.* Como el olor del leon basta
para que las fieras huyan,
de el monte por donde passan,
assi dan tambien los Reyes
con lo diuino del hambar,
vn respeto no entendido:
pero señor, como baxas
al muro de los jardines,
que por aqui no ay entrada?
*Rey.* Aqui ay vna puerta antigua,
que tienen siempre cerrada.
los lintenes de jazmines,
y de rosales las jambas,
esta me ha de abrir don Iuan,
a media noche esta dama:
serán ya las doze?
*d. Iu.* Ay cielos!
*Rey.* Que dezis?
*d. Iu.* Que serán dadas,
y como si lo serán,

pues



pues que las dan en el alma.
*Rey* Retirate alli, yo llamo.
*Bri.* Señor, a la puerta llama el Rey,
*d. Iua* Calla, que estoy muerto.

*Sale Iulia.*

*Iul.* Ya estaua desesperada
de aguardar entre essas fuentes
mi señora doña Blanca
dixome que te escondiesses,
señor, en estas retamas
en tanto, que con secreto,
de Leonor se asseguraua,
entra, y cerrarè.

*Entran los dos.*

*Rey.* Bien puedes. *d. Iua.* Entrò?
*Bri.* Pues esso dudauas,
estando la puerta abierta.
*d. Iua.* Cosa prodigiosa. *Bri.* Estraña.
*d. Iu.* Blanca al Rey la puerta abriò,
que para mi concertaua.
*Bri.* Vna vez los Atenienses
a Encontiquidas llamauan,
para que viesse vn prodigio,
y era, que vn aspid estaua
todo rebuelto a vna llaue
de vn templo, y dixo en voz alta:
Atenienses, el prodigio
fuera, si la llaue hallara
rebuelta al aspid, que el aspid
naturalmente se enlaça,
que el Rey entre, si le abrieron,
y que se rebuelua Blanca
entre sus braços, no es cosa
don Iuan, prodigiosa, y rara,
fino cosa natural,
luego sin causa te espantas.
*d. Iu.* O maldito historiador,
viué el cielo, que te abra
con esta daga mas puertas,
que Blanca al Rey, que me mata;
Pero solo te perdono
porque al aspid la comparas:
Estrellas que veis escura
a Blanca dosel de plata
que os concertais con la noche
a cubrir maldades tantas:
Exalaciones huid,
baxad fulgurantes llamas
de los montes de zafiros
a los valles de esmeraldas:
Huy en tempestiua sombra
de los alientos del alba,
para que descubra el dia
los hurtos de mi esperança:
Hacha de la noche luna,
con la mas escura capa
te emboça el rostro, pues dizen
que eras vergonçosa, y casta:
estoy por romper la puerta.
*Bri.* Detente, señor, no hagas
algun loco desatino,
de que el Rey tome vengança.
*d. Iu.* Ateniense del infierno,
tu me estoruas?
*Bri.* Sufre, y calla,
que quien al poder supone,
su misma espada le mata:
no es valor ser temerario
vn hombre, es necia arrogancia,
como los perros, que viendo
la luna creciente, ladran.
*d. Iu.* Yo, quieres, tu, que yo espere,
hasta que le llame el alba,
passando imaginaciones,
de lo que con Blanca passa,
esso no. *Bri.* Dizes muy bien,
y assi es mejor que te vayas,
aunque se quexe de ti,
pues no faltarà mañana
para tu ausencia disculpa.
*d. Iu.* Vamos que menos darian
las desdichas, desde lexos
como en la guerra las valas:
pero como la memoria

siem-

siempre a la honra acompaña,
si ay agrauio, poco importa
estar lexos del que agrauia:
Blanca a Dios, y diga el mundo,
que fue lastima, y desgracia,
que tal mancha aya caydo
en vna cosa tan blanca.

## TERCERA IORNADA.

*Salen Blanca, y Iulia.*

*Iul.* Estarà desesperado
en las retamas don Iuan.
*Bla.* No puedo mas, que me dan
zelos de Leonor cuidado,
que parece que ha sabido,
como si pudiera ser,
no viendome recoger,
que està don Iuan escondido:
has buelto a verle despues
que la abriste? *Iul.* No señora.
*Bla.* No se si es luna, ò aurora
este resplandor que ves.
*Iul.* Lo que has esperado allà
te haze parecer que es tarde.
*Bla.* Tuuome, Leonor, cobarde,
mas ya recogida està:
Voy bien en aqueste traxe?
*Iul.* La primauera pareces
deste jardin que floreces.
*Bla.* Pues ya no temo que baxe
Leonor, vè Iulia quedito
y di que salga, don Iuan,
que hasta las fuentes que estan
por este ameno distrito,
pienso que estan murmurando
de mi. *Iul.* Voy. *Vase.*
*Bla.* O amor, engaño
dulce del alma a que estraño
error me vas despeñando:
quien mas me puede culpar,
que el Rey, a don Iuan quiere
tanto, como ya se infiere
de verle con el priuar:
luego si a entender viniesse
este error, disculpa ha sido,
querer, lo que el ha querido.
*Sale Iulia, y trae al Rey emboçado.*
*Iul.* Hasta que el silencio fuesse
deste secreto fiador,
no ha osado, Blanca, baxar
al jardin, por no obligar
a que saliesse Leonor.
*Bla.* Bien venga el esposo mio,
bien venga el galan Mendoça,
de España el galan que goza
mejor talle, y mejor brio:
como no hablais? por ventura
el tardarme os ha enojado,
aun no os pensaua emboçado
como haze la noche escura:
que sois mi bien, es muy cierto,
pues es cosa natural,
venir descubierto el mal,
y siempre el bien encubierto,
ò aguardais a qué yo sea
sumiller de la cortina
de vuestro rostro.
*Rey.* La indigna
mano deten, no me vea
por ella tu ciego error,
sino por la airada mia.
*Descubrese.*
*Bla.* Iesus. *Rey.* De tu alcuosia
tomò vengança mi amor.
*Iul.* Ay señora, que es su Alteza.
*Bla.* Señor, vuestra Alteza aqui,
por donde entrò? *Iul.* Yo le abri.
*Blan.* De mi turbada flaqueza
desmayado coraçon,
y debil fuerça, no puedo
sacar mas voz, que del miedo
vna breue exalacion
al sol de su gran poder

in



injustamente ofendido,
muger soy, muger he sido,
fue propia accion de muger.
*Rey.* No fue la ofensa el error
de querer vn hombre ansi,
solo el despreciarme a mi
siente, Blanca, mi valor,
porque teniendote amor,
ninguna muger huuiera,
que mas a don Iuan quisiera,
que me estimo yo por mi,
sin ser el ser lo que soy,
quando lo que soy, no fuera:
La Corona soberana
de vn Rey, a vn niño pusieron,
y vna mançana, y se fueron
sus manos a la mançana,
naturaleza liuiana,
y niña al fin heredaste,
y como muger, erraste
la eleccion de tu persona,
pues dexaste la corona,
y la mançana tomaste.
*Blan.* Señor, si atencion me dais,
y culpada, la merezco,
por ventura quedareis
de mi agrauio satisfecho.
Vos sois, inuicto Dionis,
el mas galan Cauallero
de Portugal sin ser Rey,
y de mas merecimientos:
gallardo a pie, y a cauallo,
mas cierto, que lisonjero
os llama bizarro el vulgo,
que no porque sois su dueño,
sois valiente con los Moros,
y a lançadas aueis muerto
leones en Ceuta, y sois
tan animoso, y tan diestro,
que aueis con la espada blanca,
hecho (el ser Rey encubierto)
huyr algunos Fidalgos,
que dizen que os conocieron,
por encubrir lo cobarde:
danzais, cantais, hazeis versos,
y todo con tal primor,
que a ser vuestro nacimiento
humilde, fuerades Rey
de galanes, y de ingenios:
y por vuestra misma vida,
(sin obligacion de mied )
que siempre me parecisteis
mejor que don Iuan: mas viendo,
que sois Rey, y yo vassalla
apartè mi pensamiento
desta locura, juzgando,
que amaros, y no quereros
era mejor, y emprender
por mi honor mi casamiento,
confessada esta verdad,
vereis que no os tuue en menos,
sino que mi honor ha sido
para con vos mal tercero:
y es cosa injusta, señor,
con tal padre, y tales deudos,
que le pierda en vuestros brazos,
y que mañana viniendo
vuestra esposa de Aragon,
queden afrentados ellos,
y yo sin honra, y sin vos:
mirad pues, prudente, y cuerdo,
si fuera buena eleccion,
ganaros, para perderos:
pero pues fue mi desdicha,
que la puerta os aya abierto
por engaño essa criada,
y no puede auer remedio
contra la noche, y la fuerça
de vn poderoso deseo:
pues dezir, aqui del Rey,
es acercaros al pecho,
pague mi honor mi locura,
y vengue vn yerro, otro yerro,
que auer para desdichados,

muer-

muerte, fue piedad del cielo.
*Rey.* O lagrimas de muger,
poluora sorda sin trueno,
artilleria con agua,
que no con valas de fuego:
en fin, Blanca mas galan,
que el Mendoça te parezco
sin lo de Rey? *Blan* Si señor.
*Rey* Que soy mejor Cauallero
en todas acciones yo?
*Blan.* Si señor.
*Rey.* Y que si quiero
puedo a mi fuerça rendirte?
*Blan.* Si señor.
*Rey.* Pues si yo excedo
en todo al galan Mendoça,
que vencimiento, que Reyno
como ser Rey de mi mismo:
Blanca a Dios, a Dios deseos,
Blanca se dà por vencida,
y yo me doy por contento.
*Vase el Rey.*
*Blan.* Ay tan grande bizarria.
*Iul.* No ha salido por la puerta.
*Blan.* Arriba sube. *Iul.* Si abierta
estarà la galeria.
*Blan* No importa, que el tiene llaue.
*Iul.* Gente viene.
*Blan.* Que temor.
*Sale Leonor.*
*Leo.* No temais.
*Bla.* Quien es? *Leo.* Leonor.
*Blan* Parezco en las ondas naue
del mar de mi pensamiento,
y tu el viento que la impeles.
*Leo.* Ya Blanca no te receles
de las olas, ni del viento,
tan segura es bien que vaya
llena de esperanças tuyas,
que ya las ancoras suyas
muerdan la arena a la playa,
de verte inquieta, lo estuue,
baxè al jardin, que no ay ley
en celos, y vi que el Rey
del tuyo a su quarto sube:
desde la escalera vi
baxar vn hombre, y pensè
que era don Iuan.
*Bla.* El Rey fue.
*Leo.* Puesto que al Rei conoci,
quien es, le dixe turbada,
y el despegando la voz,
al pecho passò veloz,
como en si està sossegada,
manso viento por jardines,
que las alas transparentes
viste entre quadros, y fuentes,
del ambar de los jazmines,
de que tan contenta estoy,
por assegurar mis celos,
que a ti, a la mar, a los cielos
gracias, i alabanças doy:
quiero ser de aqui adelante
tu amiga, con tal verdad,
que junte nuestra amistad
lazo de eterno diamante:
prosiga pues la bonança
de vn desengaño tan cierto
mi nauegacion al puerto
del cabo de mi esperança:
llamarè a don Iuan, si en ti
tuuo esperança algun dia,
diziendole, Blanca mia,
que con su Alteza te vi:
con que el quererme, i amarme
por suya, tan cierta tengo,
que a darme contigo vengo
el para bien de casarme:
en que estàs tan diuertida?
*Bla.* Quando de clima Oriental
a vista de Portugal,
naue se vio sumergida,
ya aligerando la hazienda
la abierta boca le tapa

el



el mar con ella, y escapa
la vida sola por prenda
el mercader, y sentado
en algun peñasco solo,
enjuga el rayo de Apolo
la ropa que le ha quedado
como paxaro la pluma,
y la sepultura: aduierte
que le libraua la muerte
entre marmoles de espuma,
dize, y alegre contrasta
la codicia, aunque le ofende,
allà quedaras hazienda,
que a mi la vida me basta:
assi yo digo al amor,
pues libre del Rey me veo:
allà quedaras deseo,
que a mi me basta el honor.
*Leo.* Espera. *Bla.* No ay esperar. *Vase.*
*Leo* Que quiso Blanca dezir,
mas ya de verme reir,
el Alua quiere llorar,
troquemos los dos aqui
efetos, pues algun dia
a estas horas, se reiria
de verme llorar a mi:
flores sus lagrimas bellas
recibid, pues os avisa,
que de embidia de mi risa,
os quiere esmaltar con ellas:
de vuestras ojas los velos
cubrid, de aljofares flores,
que no es bien vestir colores
despues de muertos mis zelos:
sirua a las perlas de luto,
que quando con Blanca al Rey,
mi esperança a toda ley,
ya no es flor, que toda es fruto:
ya es mio don Iuan, y assi
desengañada mi fe,
quise bien, sufri, esperè
vitorias, flores venci.

*Sale don Iuan, y Brito.*

*d. Iu.* De que sirue consolarme,
dexame Brito, que quieres?
*Bri.* Aduierte. *d. Iu.* Que necio eres
pues no dexas de matarme.
*Bri.* Señor si vieras mudar
los polos, exes del cielo,
venir su maquina al suelo,
ò cubrir el mundo el mar:
si vieras passar vn monte
desde Portugal a Roma,
ò que por vna maroma
dançaua vn Rinoceronte,
fuera justa admiracion:
mas que la tengas de ver,
que se mude vna muger
por natural condicion,
es sola para admirar.
*d. Iua.* Como no, siendo discreta.
*Bri.* Viendo poner la beleta
a vna torre del lugar,
vn Sabio, que estaua atento,
la causa les preguntò,
y el maestro respondiò,
para conocer el viento,
y el dixo: Ya que en la torre
beleta aueis menester,
con poner vna muger
vereis el viento que corre.
*d. Iua.* Conozco, Brito mi engaño,
pero en tanta obligacion
de nobleza, y discrecion,
quien vio tan vil desengaño:
no es Angel Blanca? *Bri.* Si es.
*d. Iua.* Pues como al viento la igualas?
*Bri.* Nunca yo le vi las alas,
y muchas vezes los pies,
mas viue Dios, que el dexar
caer el guante, fue enredo
para conocerte el miedo,
y que te quiso prouar.
*d. Iua.* No es esta Leonor?

*Bri.*

*Bri.* La misma,
porque en viendote, señor
no ay paxaro, que del nido
salga mas galan al Sol.

*Sale Leonor.*

*Leo.* Tan de mañana en Palacio
galan Mendoza? *d.Iu.* Si vos
sois mi sol, y aueis salido,
no es mucho que salga yo.
*Leo.* Si yo lo fuera, por veros
fuera la noche menor,
anticipando la luz,
y al tiempo el curso veloz,
aunque se agrauiara el Rey,
que con Blanca la passò
en el jardin entre flores.
*d.Iu.* No le imbidiara mi amor
si yo con vos lo passara.
*Leo.* No lo creo. *d.Iu.* Porque no.
*Leo.* Porque teneis en Castilla
empeñado el coraçon,
donde vi llena vuestra alma
de esperança, y de fauor.
*d.Iu.* Que no ay vi llena señora,
que toda ha sido inuencion
nacida de vn necio engaño:
vos sois mi vida, vos sois
mi pensamiento, y el alma
de mis sentidos, accion,
desde aquel guante, que necia
Blanca en la leonera echò
para auenturar mi vida.

*Sale Blanca, y dize aparte sin que la vean.*

*Blan.* Que buena conuersacion,
*Bri.* Pegale agora de tajo
don Iuan, que del corredor
baxò Blanca, y os escucha,
que en agrauios sin razon,
vn cintarazo de zelos
es la receta mejor.
*Blan.* Estrañas son mis desdichas,
a que muger sucedio, *Aparte*
que esperando lo que amaua,
con secreto, y con amor,
se hallasse casi en los braçòs
lo que nunca imaginò,
y viesse en otros su gusto,
que desprecio, que traicion.
*Leo.* En efeto al Rey dirè
que sois mio. *d.Iu.* Vuestro soy.
*Bri.* Pegale, que està perdida.
*Leo.* Y no sois de Blanca? *d. Iua.* No.
*Blan.* No dixo, bien lo merece
mi desdicha, que yo no: *Aparte.*
finalmente, de casarse
estan tratando los dos,
que prueua de sufrimiento
vieron los cielos mayor:
Leonor, la Infanta te llama.
*Leo.* Muy aprieſſa? *Blan.* Mucho.
*Leo.* A Dios gallardo Mendoza. *Vase*
*d.Iua.* Hermosa Leonor, a Dios.
*Blan.* Hermosa Leonor, Don Iuan.
*d.Iu.* Siempre a mi me lo parece.
*Blan.* Que bien tu infamia merece
los fauores que te dan,
que buen amante, y galan:
quando se vio Caualiero,
que de galan, a tercero
passasse tan baxamente,
pues nunca el mas insolente
llegò a mas que lisonjero,
para dezir a su Alteza
por donde auia de entrar,
los bienes a consultar
conmigo, con tal baxeza,
que buen aire de nobleza,
que Fidalgo tan galante,
que quiso quitar vn guante
a dos leones por fama,
y agora pone a su dama
en los braços de su amante:
esta si que es valentia,

por-



qual paxaro veloz, de rama en rama,
antes de amanecer buscava el dia,
buelvole el rostro, aunque el amor me llama
que el deleite delante me ponia,
i como tiene el alma luzes puras,
topè con la verdad, andando a escuras:
en fin yo me venci, i hize, Mendoça,
lo que en España, Cipion, dexando
libre la dama, que el honor que goza
con lagrimas estava celebrando,
la luna que en su candida carroça
mi casta accion estava contemplando,
aprisa retirò su lumbre pura,
porque no me incitasse su hermosura.

*d.Iu.* Ha sido tan gran vitoria
Lusitano Cipion,
que escureceis su blason,
i de Alexandro la gloria;
Pero referir la historia,
y callar el apellido
de la dama, agrauio ha sido
de la merced que me hazeis.
*Rey.* Vos, Mendoza, lo sabreis,
que yo lo he puesto en oluido.
*d.Iu.* Si es quien yo pienso, i supiera
el vuestro, mi loco amor,
bien cierto estareis, señor,
que con vos no compitiera:
mas yo la dirè que os quiera,
si vos quereis. *Rey.* No, don Iuan
bien empleadas estàn
las gracias de Blanca en vos,
*d.Iu.* Yà no puede ser, por Dios.
*Rey.* Pues que recelos os dan?
*d.Iu.* No son muy justos recelos,
concertar, que en el jardin
la viesse, y ser vos, en fin
dueño de tan altos celos.
*Rey* esso no os causa desvelos,
que yo, pues pude atreuerme,
fue que os escuche, sin verme,
pero no pude vengarme,
que supo, Blanca, obligarme,
y yo, Mendoça, vencerme:
bolved a hablarla.
*d.Iu.* Yà no puede ser. *Rey.* Porque?
*d.Iu.* Porque denantes hablè
con mas libertad, que amor,
sino es que vuestro fauor
la desengañe primero.
*Rey.* Mirad que soy Cauallero,
bolued, don Iuan, por mi fama,
basta dexaros la dama,
no me hagais vuestro tercero.
*d.Iu* Esso que assistis por vos,
en vuestra gloria resulta,
lo que mi amor os consulta,
esso nos toca a los dos.
*Rey.* Yo la hablarè, mas por Dios,
que aunque sean los rigores
de Blanca, buenos fiadores,
que no es discreto primor,
hazer al competidor
tercero de los amores.

*Vase don Iuan, y sale Blanca.*

*Blan.* Aunque con algun temor,
no mio sin confiança,
mas que en mi propia esperança,
en vuestro inuicto valor,
os vengo a pedir, señor,

vna.

vna merced. *Rey.* No avrà cosa
a mi amor dificultosa,
ni pienso que a mi poder,
como no viniesse a ser
impossible, Blanca hermosa:
que pides, Blanca. *Blan.* Licencia
para boluerme a mi casa,
que mi viejo padre passa
con mucha pena mi ausencia.
*Rey.* Es temor de mi presencia?
*Blan.* Como puede ser temor,
auiendo visto, señor,
que sois de vos mismo Rey
que es la mas obscura ley
de las que tiene el valor.
*Rey.* Que causa, Blanca, te obliga
a hazer tan nueua mudança?
*Blan.* Mudar señor, esperança,
pues esto basta que os diga.
*Rey.* Son celos de alguna amiga?
*Blan.* No señor, que son agrauios.
*Rey.* Con ellos, ay pocos sabios,
perdiste, Blanca, el temor,
que calenturas de amor
presto salen a los labios:
aora bien, licencia doy,
porque negarte no es justo,
cosa que sea tu gusto.
*Blan.* Sino lo juras, estoy
dudosa. *Rey.* A fe de quien soy.
*Blan.* Basta, tu palabra es
infalible, *Rey.* Parte pues
a disponer tu partida,
mas venme a ver por tu vida
primero. *Blan.* Beso tus pies. *Vase.*

*Sale Nuño de Andrada.*

*Nuñ.* Yà señor, està dispuesta
de la manera que mandas,
la partida de Aragon.
*Rey.* Conozco Nuño de Andrada
el amor con que seruis:
y pues es tiempo que vayan
a Aragon por Isabel,
vos sereis desta jornada
el dueño, como es razon:
mirad si quereis que os haga
alguna merced primero.
*Nuñ.* La mayor de mi esperança,
y mas facil para mi.
*Rey.* Como?
*Nuñ.* Que me deis a Blanca,
con que me doy por pagado
de quanto en consejo, y armas
a mis mayores deueis.
*Rey.* Agora, don Nuño, acaba
de pedirme, que la diesse
licencia para yrse a su casa:
de forma que ya no corre
por quenta mia el casarla,
sino de su padre, a quien
si la pedis, cosa es clara,
que se ha de holgar de teneros
por yerno.
*Nuñ.* Yo voy a hablarla.
*Rey.* Y yo la hablarè despues,
antes que Blanca se parta.

*Vase Nuño, y sale Leonor.*

*Leo.* Fuese Nuño, solo està,
aunque la lengua embaraça
el tratar vna muger,
cosas que terceros tratan:
vengo, señor, a pediros
fauorezcais vna causa
piadosa. *Rey.* Como, Leonor,
que tengo muy obligada
la mia a vuestra persona.
*Leo.* Don Iuan de Mendoça aguarda
solo que le deis licencia,
y que os la pida me manda,
para casarnos los dos.
*Rey.* Don Iuan? mira que te engañas.
*Leo.* No engaño, señor, ni yo
quando no me lo mandara.

fue-



fuera tan loca, en querer
solicitar vuestra gracia,
que fuera tenerme en poco.
*Rey.* Pues Leonor, luego le llama,
que si el dize que te quiere,
vna, y mil vezes te casa.
*Leo.* Beso tus pies, por el voy. *Vase.*
*Rey.* Que inuenciones, que mudanças
son estas, basta que oy
soy el casa, y descasa.

*Sale Brito.*

*Brit.* Aqui està el Rey. *Rey.* Brito.
*Brit.* Señor. *Rey.* Tu solo faltas,
vienes a casarte acaso?
*Brit.* Quando tu me asseguras
dos cosas, pudiera ser,
porque son muy necessarias.
*Rey.* Y son? *Brit.* Que yo fuera sordo,
que es de notable importancia,
y mi muger fuera muda.
*Rey.* Pues faciles son entrambas,
tu no queriendola oyr,
y ella viendo, que se cansa.
*Brit.* Tengo vn vezino, señor,
que es atambor de tu guarda,
y en hablando su muger
toca a rebato la caxa:
pero como viesse vn dia,
que la caxa no bastaua,
hizola con los palotes
caxa, y callò tres semanas.
*Rey.* Aora bien, a que veniste?
*Brit.* A vna cosa bien estraña:
del anillo que me diste,
dizen que es la piedra falsa.
*Rey.* Tienes la ahi? *Brit.* Si señor.
*Rey.* Daca, en mi no es de importãcia
que sea falsa, ò que sea fina,
que estar en mi mano basta.
*Bri.* Luego quedaste con ella?
*Rey.* Si, necio porque te engañan,
oy te daran el dinero.
*Bri.* Yo le tomarè mañana.

*Sale don Iuan.*

*d. Iu.* Para trocar los sucessos
el amor a la esperança,
siempre en venturas comiença,
y en desuenturas acaba:
que bien me fauoreciste,
gran señor, con doña Blanca,
pues que le has dado licencia
para boluerse a su casa,
y ella, y su padre don Pedro
de Atayde, solo aguardan
besar tu mano, y partirse,
don Nuño los acompaña,
que es tu priuado de veras,
que a mi como me tratauas
de burlas, porque la goze
quisiste burlarme el alma.
*Rey.* A donde està. *d. Iu.* Iuntos vienen
quiẽ me estima, y quiẽ me agrauia.

*Salen Blanca, y su padre, Nuño, Leonor, y criados.*

*d. Ped.* No por mercedes, Señor,
de seruicios de la Infanta,
sino a besarte la mano
viene Blanca, y de mis canas
fia su remedio ya.
*Rey.* Don Pedro, de que se vaya
Blanca, no es la culpa mia,
*d. Ped.* Ya señor, Nuño de Andrada
me la pide, dad licencia,
que con el quiero casarla.
*Rey.* No es justo que de Palacio
don Pedro sin premio salga:
luego que faltò la Orden
de los Templarios, a España
la de Christo instituy,
para suplir tan gran falta,
de quien os hago Maestre:
y por cumplir la palabra

que

que ha dado a Blanca, y es justo,
de que se vaya a su casa,
y la de toda muger
la del marido se llama:
dadle la mano don Iuan,
y a vuestra casa lleuadla,
pues que vos sois su marido
con que sale mi palabra
de su empeño, pues la di
de que se fuesse a su casa.
*Leo.* Y la que me dixe a mi?
*Rey.* Fue si don Iuan confirmaua
lo que me dixiste. *d. Iu.* Yo
no puedo partir el alma,
como Leonor merecia.
*Leo.* Y está muy bien empleada,
*Blan.* Fauores Leonor discreta.
*Leo.* En faltando la esperanza,
celos se bueluen fauores.
*Rey.* Leonor con don Nuño parta
por mi Isabel a Aragon.
*Leo.* Yo señor, como?
*Rey.* Casada.
*Nuño.* Yo lo tengo a gran merced.
*Bri.* Y Brito nacio en las maluas,
pero no quiero muger
de tu mano.
*Rey.* Porque causa?
*Bri.* Porque pienso que has de darme
piedras, y mugeres falsas,
dame otra cosa, Señor.
*Rey* Aqui la Comedia acaba.
*Bri.* Sin darme nada?
*Rey.* Al Senado
pide perdon.
*Bri.* Esse basta.
*Blan.* Y yo en limosna por el
a Caualleros, y Damas,
tomando para pedirle
el guante de Doña blanca.

# FIN.